

y autorizado con poderes absolutos, vuela á Lacedemonia, hace que el rey Arquidamo apruebe sus proyectos, y alcanza de él quince talentos*, que juntos á otros tantos que él mismo ponía, le facilitaron tomar á sueldo un gran número de mercenarios, apoderarse del templo, cercarle con un muro, y arrancar de sus columnas los decretos infamatorios, que los anfictiones habían dado contra los pueblos acusados de sacrilegos. En vano acudieron los Locrienses á la defensa del asilo sagrado; pues fueron puestos en huida, y sus campos arrasados enriquecieron á los vencedores. La guerra duró diez años y meses. Mas adelante indicaré sus principales sucesos**.

* Ochenta y un mil libras : (mas de 300,000 rs. vn.)

** Véase el capítulo siguiente.



CAPITULO LXI.

CARTAS SOBRE LOS ASUNTOS GENERALES DE LA GRECIA, DIRIGIDAS
A ANACARSIS Y A FILOTAS, DURANTE SU VIAGE
A EGIPTO Y PERSIA.

Mientras estuve en la Grecia, había oído hablar tanto de Egipto y de Persia, que no pude resistir al deseo de recorrer estos dos reinos. Apolodoro me dió á Filotas para que me acompañase, prometiendo escribirnos cuanto ocurriese durante nuestra ausencia, é igual oferta nos hicieron otros amigos. Sus cartas, que pondré íntegras, ó algunos fragmentos de otras, no eran á veces mas que un diario: otras, venian acompañadas de reflexiones.

Nos pusimos en camino al fin del año segundo de la olimpiada 106 *; en cuyo tiempo el medio de la Grecia gozaba de un profundo sosiego; y el norte estaba alborotado con la guerra de los Focenses, y las empresas de Filipo, rey de Macedonia.

Filómeles, gefe de los Focenses, se había fortificado en Delfos: desde allí enviaba embajadores á todas partes; pero nadie podia presumir, que unas disensiones tan leves darian lugar á la ruina de aquella Grecia, que ciento y veinte años antes habia resistido á todas las fuerzas de la Persia.

Filipo tenia frecuentes desavenencias con los Tracios, Ilirios y otros pueblos bárbaros. Su intento era conquistar las ciudades griegas, situadas en las fronteras de su reino, cuya mayor parte eran aliadas ó tributarias de los Atenieses. Ofendidos estos de que conservase á Anfipolis, que les habia pertenecido, empezaron á cometer algunas hostilidades, aunque sin atreverse á hacer un rompimiento declarado.

* En la primavera del año 534 antes de J. C.

ARCONTADO DE DIOTIMO EN ATENAS.

Año 5º de la olimpiada 106.

(Desde el 26 de junio del año juliano proléptico 534, hasta el 14 de julio de 533 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

La Grecia está en discordia: unos reprueban la resolución de Filómeles, y otros la defienden. Los Tebanos, y todo el cuerpo de los Beocios, los Locrienses, las diferentes naciones de la Tesalia; todos estos pueblos, como tienen injurias particulares que vengar, amenazan vengar el agravio hecho á la deidad de Delfos. Los Atenieses, los Lacedemonios, y algunas ciudades del Peloponeso, se declaran por los Focenses, en odio de los Tebanos...

Filómeles protestaba al principio, que no tocaria á los tesoros del templo; pero asustándole los preparativos que hacian los Tebanos, se ha apropiado una parte de estas riquezas, con lo cual ha aumentado la paga de los mercenarios, que acuden de todas partes á Delfos. Ha desbaratado sucesivamente á los Locrienses, á los Beocios, y á los Tesalos...

En estos dias pasados, entró el ejército de los Focenses por un parage que estaba guardado por los Beocios, con cuyo ejército superior en número, se encontró de improviso. Estos últimos ganaron una victoria completa. Filómeles, cubierto de heridas, fué perseguido hasta una altura en donde viéndose cercado por todas partes, prefirió tirarse de lo alto de una roca, mas bien que caer en manos del enemigo...

ARCONTADO DE EUDEMO.

Año 4º de la olimpiada 106.

Desde el 14 de julio de 535, hasta el 5 del mismo de 532 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

En la última asamblea de los Focenses, los mas sabios estuvieron por la paz; pero Onomarco, que habia recogido los restos del ejército, hizo tanto con su elocuencia y su reputacion, que se ha resuelto continuar la guerra, y con-

fiarle la misma autoridad que tenia Filómeles. Está levantando nuevas tropas. El oro y la plata que se ha sacado del tesoro sagrado, se ha convertido en moneda; y muchas de las hermosas estatuas de bronce que se veian en Delfos, en casquetes y espadas...

Ha corrido la noticia de que el rey de Persia Artaxerxes, iba á volver sus armas contra la Grecia. Con esto, no se hablaba sino de sus inmensos preparativos, y algunos decian que necesitaba, por lo menos, mil y doscientos camellos, para portear el oro con que se habian de pagar las tropas.

Ha habido una junta tumultuosa, y en medio del alboroto público, algunos votos han propuesto, que se llame á la defensa de la Grecia á todas las naciones que la habitan, y aun al rey de Macedonia, y que se lleve la guerra á los Estados de Artaxerxes, anticipándose á sus intentos. Demóstenes, que despues de haber hablado con distincion en los tribunales de justicia, ha dado en meterse en los negocios públicos, se ha opuesto á este parecer; pero ha insistido mucho en la necesidad de ponerse en estado de defensa. ¿Cuántas galeras necesitamos? ¿Cuánta infanteria y caballería? ¿Qué fondos? ¿De dónde han de salir? Todo lo ha previsto; todo lo ha arreglado de antemano. Las miras del orador han sido muy aplaudidas. En efecto, unas

disposiciones tan atinadas nos servirán contra Artaxerxes si acomete á la Grecia; y si no contra nuestros enemigos actuales. Despues se ha sabido que este príncipe no pensaba en nosotros, con lo que nosotros no pensamos ya en nada.

No puedo acostumbrarme á estos excesos periódicos de desaliento y de confianza. Nuestras cabezas se desbaratan y componen en un abrir y cerrar de ojos. Cuando un particular no adquiere nunca la experiencia de sus yerros, se le abandona á su ligereza; ¿pero qué deberemos pensar de una nacion entera, en que lo presente no tiene ni pasado ni futuro, y olvida sus temores, como se olvida un relámpago ó un trueno?...

Los mas no hablan del rey de Persia sin temor, ni del de Macedonia sin desprecio; y no ven que hace mucho tiempo que este último príncipe no ha cesado de hacer incursiones en nuestros Estados; que despues de haberse apoderado de nuestras islas de Imbros y de Lemnos, ha cargado de cadenas á nuestros conciudadanos establecidos en ellas: que ha apresado muchas naves nuestras en las costas de la Eubea, y que últimamente ha hecho un desembarco en nuestro territorio en Maraton, y se ha hecho dueño de la galera sagrada. Esta afrenta, recibida en el mismo lugar, que fué en otro tiempo

el teatro de nuestra gloria, nos ha causado rubor; pero entre nosotros se borra muy pronto el color de la vergüenza.

Filipo está presente en todo tiempo, y en todo lugar. Apenas ha dejado nuestras costas, cuando vuela á la Tracia marítima; tomá la plaza fuerte de Metona, la demuele y reparte sus fértiles campos á los soldados que le adoran.

Durante el sitio de esta ciudad, estando Filipo pasando un rio á nado, le alcanzó á dar una flecha en un ojo; y á pesar de los agudos dolores que sufria, volvió tranquilamente á la orilla de donde habia salido. Su médico, Critóbulo, le ha sacado la flecha con mucha destreza, y el ojo no ha quedado disforme, pero no ve con él*.

Este accidente no ha amortiguado su ardor, pues ahora está sitiando el castillo de Herea, al cual tenemos nosotros derechos legitimos. Mucho alboroto en Atenas. Las resultas son un decreto de la junta general, para que se saque una contribucion de sesenta talentos**, se armen cuarenta galeras, y se alistén los que no han llegado á los cuarenta y cinco años***. Es-

* Un parasito de Filipo llamado Clidemo, se presentó con un parche en un ojo despues de la herida de este príncipe.

** Trescientas veinte y cuatro mil libras (1,207,000 rs. vn.)

*** Esto era por el mes de octubre del año 333 antes de J. C.

los preparativos piden tiempo; el invierno se acerca, y se dejará la expedicion para el verano próximo.

Cuando estábamos temiendo los proyectos del rey de Persia, y el proceder del de Macedonia, nos llegaron embajadores del rey de Lacedemonia, y tambien de los Megalopolitanos, que estaban sitiados por él. Arquidamo propuso que nos uniésemos á los Lacedemonios, para reponer las ciudades de la Grecia en el mismo pie en que estaban antes de las últimas guerras. Todas las usurpaciones debian restituirse, y destruirse los nuevos establecimientos. Los Tebanos nos han quitado á Oropo, y tendrán que devolverla; han arrasado á Tespis y á Platea; pues se reedificarán: han edificado á Megalópolis de Arcadia para contener las correrías de los Lacedemonios; pues será demolida. Los oradores y los ciudadanos estaban discordes. Demóstenes ha manifestado claramente, que la ejecucion del proyecto debilitaria ciertamente á los Tebanos, nuestros enemigos, pero aumentaria el poder de los Lacedemonios, nuestros aliados; y que nuestra seguridad dependia únicamente de nuestra habilidad en conservar el equilibrio entre aquellas dos repúblicas. Los votos se han reunido en favor de su parecer.

Entre tanto los Fócenses han dado tropas á los Lacedemonios; los Tebanos y otros pueblos

á los Megalopolitanos: ya ha habido muchas batallas; pronto se hará la paz, y lo que se sacará es haber derramado mucha sangre.

No se ha derramado menos en nuestras provincias setentrionales. Los Focenses, los Beocios y los Tesalos, á veces vencedores y á veces vencidos, perpetúan una guerra que la religion y el rencor hacen en extremo cruel. Un nuevo incidente no deja descubrir mas que un porvenir deplorable. Licofron, tirano de Feres en Tesalia, se ha ligado con los Focenses para subyugar á los de Tesalia. Estos últimos han implorado el auxilio de Filipo, quien ha acudido prontamente á su socorro; y despues de algunas acciones poco decisivas, ha tenido dos reveses consecutivos, que le han hecho retirarse á Macedonia. Cuando se le creia reducido á los últimos apuros, y sus soldados empezaban á abandonarle, ha aparecido repentinamente otra vez en Tesalia. Sus tropas y las de los Tesalos, sus aliados, ascienden á mas de veinte y tres mil infantes y tres mil caballos. Onomarco, al frente de veinte mil infantes y trescientos caballos, se habia juntado con Licofron. Los Focenses, despues de una obstinada resistencia, han sido batidos y arrojados hácia la costa del mar, desde donde se divisaba á cierta distancia la armada de los Atenenses mandada por Cares: los mas se echaron á nado, y han perecido con Ono-

marco, su gefe, cuyo cuerpo hizo sacar Filipo para colgarlo de una horca. La pérdida de los Focenses es muy considerable: en el combate murieron seis mil; y tres mil que se rindieron á discrecion, los han arrojado al mar como sacrilegos.

Los Tesalos, en el hecho de asociarse á Filipo, han destruido las barreras que se oponian á su ambicion. Hace algunos años que dejaba á los Griegos debilitarse, y desde lo alto de su trono, como desde una atalaya, aguardaba el momento en que vendrian á mendigar su ayuda. De hoy en adelante le vereis autorizado para mezclarse en los negocios de la Grecia. Por todas partes el pueblo, sin penetrar sus intenciones, le cree animado del celo por la religion: por todas partes se dice que debe la victoria á la santidad de la causa que defiende, y que los dioses le han escogido para vengar sus altares. Esto lo habia previsto él mismo; y así, antes de la batalla, mandó á sus soldados coronarse de laurel, como si fuesen al combate á nombre de la divinidad de Delfos, á quien está consagrado este arbol.

Estas intenciones tan puras, y unas proezas tan sobresalientes, exaltan la admiracion de los Griegos hasta el entusiasmo: de manera que no se habla sino de este principe, de sus talentos y de sus virtudes. Voy á referiros un hecho que me han contado de él.

Habia en su ejército un soldado de gran nombradía por su valor, pero de codicia insaciable. Este soldado se embarcó para una expedicion distante; y habiendo zozobrado la nave en que iba, salió moribundo á la costa. Viéndolo un macedonio, que cultivaba una tierrecilla en las inmediaciones, acudió á socorrerle; y vuelto en sí, le llevó á su casa, le dió su propia cama, le vistió y confortó por espacio de un mes, con todo cuanto puede sugerir la conmiseracion y la humanidad; y en fin, le dió el dinero que necesitaba para ir adonde estaba Filipo. Al despedirse el soldado, le dijo: ya oireis hablar de mi reconocimiento, solo con que yo pueda llegar adonde esté el rey, mi amo. Llega pues; cuenta á Filipo su desgracia, sin decirle ni una palabra del que le habia socorrido, y pide por indemnizacion una casita inmediata al sitio adonde le habian arrojado las olas. Esta casita era la de su bienhechor, y el rey se la concedió al instante; pero informado despues de la verdad del hecho, que el dueño de ella le expuso en una carta llena de nobleza, se indignó sobremanera, y mandó al gobernador de la provincia, que pusiese á este último en la posesion de su hacienda, y que con un hierro ardiendo imprimiese en la frente del soldado, una marca de deshonor.

Esta accion la ensalzan hasta las nubes: por mi parte la apruebo sin admirarla. Mas castigo

merecia Filipo, que un vil mercenario; porque el súbdito que solicita una injusticia, es menos culpable que el príncipe que la concede sin examen. ¿Pues qué debía hacer Filipo, despues de haber infamado al soldado? Renunciar la funesta prerogativa de ser tan generoso con los bienes agenos, y prometer á todo su imperio de no ser tan ligero en la distribucion de sus gracias.

ARCANTADO DE ARISTODEMO.

Año 1º de la olimpiada 107.

(Desde el 5 de julio de 332, hasta el 22 del mismo de 331 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

En una de mis anteriores os dije que para hacer frente á las incursiones de Filipo y contenerle en sus Estados, se habia resuelto sacar una contribucion de sesenta talentos * y enviar á

* Trescientas veinte y cuatro mil libras (1,207,000 rs. vn.)

Tracia una armada de cuarenta galeras, con un grande ejército. Al cabo de casi once meses de preparativos, se han venido á recoger cinco talentos *, y se han armado diez galeras, las que debía mandar Caridemo; y en efecto iba á salir cuando se esparció la noticia de que Filipo estaba enfermo, y habia muerto. Al punto desarmamos, y Filipo tomó el camino de las Termópilas, yendo á caer sobre la Fócide, y desde allí podia venir aquí. Por fortuna teniamos en la costa inmediata una flota, que llevaba un cuerpo de tropas á los Focenses; y Nausicles, que las mandaba, las echó al punto en tierra, y se colocó en el estrecho, con lo cual, Filipo ha suspendido sus proyectos, y ha vuelto á tomar el camino de Macedonia.

Con este motivo nos hemos envanecido: nuestros aliados nos han dado la enhorabuena: hemos acordado acciones de gracias á los dioses, y elogios á las tropas. ¡Infeliz ciudad, cuando ha sido valentía apoderarse de un puesto sin obstáculos, ni materia de triunfo el no ser vencidos!...

Estos dias pasados se ha ocupado la junta general en nuestras desavenencias con el rey de Macedonia. Subió Demóstenes á la tribuna: pintó con los mas vivos colores la indolencia y frialdad de los Atenenses, la ignorancia y desa-

* Veinte y siete mil libras (algo mas de 100,000 rs. vn.)

cierto de las disposiciones de sus gefes, y la ambicion y actividad de Filipo: propuso equipar una flota, poner en pie un cuerpo de tropas, compuesto, á lo menos en parte, de ciudadanos; llevar el teatro de la guerra á Macedonia, y no acabarla sino con un tratado ventajoso, ó con una victoria decisiva. Porque, decia él, si no vamos cuanto antes á embestir á Filipo en su casa, quizá vendrá muy pronto á embestirnos en la nuestra. Señaló el número de soldados que se habian de alistar, y habló de los medios de mantenerlos.

Este proyecto frustraria los designios de Filipo, y le impediria combatirnos á costa de nuestros aliados, cuyas naves toma impunemente. Cobrarian ánimo los pueblos, que obligados á echarse entre sus brazos, sufren el yugo de su alianza con el temor y el odio que inspira el orgullo de un príncipe ambicioso. Demóstenes explicó estas miras con tanta energía como claridad, pues tiene aquella elocuencia, que obliga á los oyentes á reconocerse en la pintura humillante de sus yerros pasados, y de su situacion presente.

« ¡Mirad, exclamaba, mirad hasta qué punto
« ha llegado por fin la audacia de Filipo! pues
« os quita la eleccion entre la guerra y la paz:
« os amenaza, y prorumpe, segun dicen, en
« discursos insolentes: poco satisfecho de sus

« primeras conquistas, medita otras; y mientras
« vosotros os estais aquí sentados con mucho
« sesiego, él os rodea y os encierra por todas
« partes. ¿Pues qué aguardéis para obrar? La
« necesidad. ¡Ah, justos dioses! ¿Cuando la hubo
« mas urgente para las almas libres, sino el mo-
« mento de la deshonra? ¿Estaréis siempre yen-
« do á la plaza pública á preguntar si hay algo
« de nuevo? ¡Ah! ¿qué mas nuevo que un hom-
« bre de Macedonia, que gobierna la Grecia y
« quiere subyugar á Atenas?... ¿Ha muerto Fili-
« po? No, pero está enfermo. ¡Eh! ¿qué os im-
« porta? si este se muriese, pronto os hariais
« otro con vuestra negligencia y cobardía.

« El tiempo de obrar, lo perdeis en frívolas
« deliberaciones. Vuestros generales, en lugar
« de estar al frente de los ejércitos, van con
« mucha pompa, acompañando á vuestros sa-
« cerdotes para aumentar el esplendor de las
« ceremonias públicas. En los ejércitos no hay
« ya mas que mercenarios, la hez de las nacio-
« nes extranjeras, viles bandidos, á quienes sus
« gefes llevan, ora á tierras de vuestros aliados
« que los ven con terror; ora á las de los bárba-
« ros que os privan de ellos en el momento en
« que necesitáis de su auxilio: incertidumbre y
« confusion en vuestros preparativos; ningún
« plan, ninguna prevision en vuestros proyectos
« y en su ejecucion. Las coyunturas os mandan,

« y la ocasion se os escapa sin cesar. Atletas torpes, no pensais en preservaros de los golpes, hasta despues de haberlos recibido. Dicen que Filipo está en el Quersoneso; al punto un decreto para socorrerle: que está en las Termópilas; otro decreto para ir allá. Correis á derecha é izquierda, adonde él quiere llevaros, siempre tras él; pero sin llegar jamas sino para ser testigos de sus victorias. »

Toda la arena está sembrada de pasages semejantes á estos. Se ha notado que el estilo del autor es parecido al de Tucídides, que le ha servido de modelo. Al salir oí á muchos atenien-ses prodigarle elogios, y preguntar noticias de los Focenses.

Tal vez me hareis á mi la misma pregunta; á lo que diré, que despues de la victoria de Filipo, se creia que no les quedaba recurso; pero como tienen el tesoro de Delfos á su disposicion, y como han aumentado la paga de las tropas, acuden á ellos todos los mercenarios que vagan por la Grecia. Esta última campaña nada ha decidido. Han perdido batallas, y las han ganado; han talado las tierras de los Locrienses, y los Tebanos han assolado las suyas.

Nuestros amigos, que os echan menos continuamente, siguen juntándose de cuando en cuando en mi casa. Ayer tarde se preguntaba que por qué son tan raros los hombres grandes, y solo se

ven de tarde en tarde; sobre lo cual hubo algunos debates. Crisófilo negó el hecho, y defendió que la naturaleza no favorece á un siglo ni á un pais mas que á otro; añadiendo: ¿hablaria nadie de Licurgo si hubiera nacido en una condicion servil? ¿de Homero si hubiera vivido en aquellos tiempos en que la lengua no estaba formada todavía? ¿Quién nos ha dicho que en nuestros dias, entre las naciones cultas ó bárbaras, no se hallarian Licurgos y Homeros, ocupados en los mas viles oficios? La naturaleza, siempre libre, y siempre rica en sus producciones, echa al acaso sobre la tierra los ingenios, y las circunstancias son las que los desenvuelven.

ARCONTADO DE TESALO.

Año 2º de la olimpiada 107.

(Desde el 22 de julio del año 554, hasta el 44 del mismo de 550 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

Artemisa, reina de Caria, ha muerto á los dos años de haber fallecido Mausolo, que era su her-